

SUPERVIVIENTES:
ERRABUNDAS,
VAGABUNDAS,
Y MALAS HIERBAS

DE LA NATURALEZA
DEL PAISAJE Y EL ARTE
DEL PENSAMIENTO PAISAJERO

Dolores Fernández Martínez
(editora)

EDICIONES DOCE CALLES

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Esta publicación ha sido financiada con la resolución de 31 de mayo de 2022, de la Universidad Complutense de Madrid, por la que se resuelve conceder ayudas económicas a grupos UCM con evaluación aceptable o superior.

Decreto Rectoral 1/2021, de 11 de enero BOCM14 de enero de 2021.

© de los textos: Los autores

© todos los derechos reservados

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.

Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)

Tel.: (+34) 91 892 2234

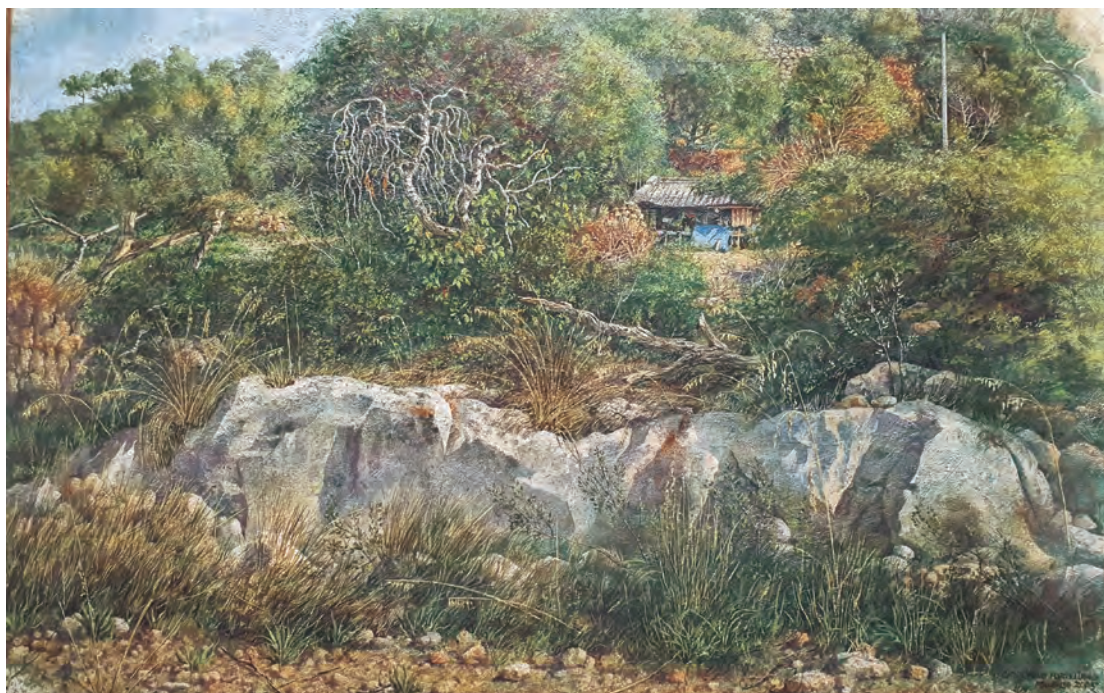
docecalles@docecalles.com

www.docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-450-7

DL: M- 17481-2023

Impreso en España



Cayetano Portellano: *Torrente de San Jordi [Pollensa]*, óleo sobre tabla, 60x92 cm.2005.

ÍNDICE

Introducción: <i>Supervivientes: errabundas, vagabundas y malas hierbas. De la naturaleza del paisaje y el arte del pensamiento paisajero</i>	13
--	----

I

PLANTAS URBANITAS

Y ESPACIOS MARGINALES EN LAS CIUDADES

Elogio de las malas hierbas supervivientes en los márgenes de las ciudades	17
<i>Dolores Fernández Martínez</i>	
Paisajes del olvido en las ciudades. Marginalidad y tierras yermas para especies vegetales en resistencia	31
<i>Joaquín Millán Rodríguez</i>	
Bajar la mirada para observar el paisaje	45
<i>Laura Ríos Villar</i>	

II

LA PINTURA DE PAISAJE HOY A LA LUZ

DE LAS PROBLEMÁTICAS MEDIOAMBIENTALES

<i>Quercus pirenaica</i> desde la pintura del natural: Un caso práctico de simbiocenación pictórica con el bosque	59
<i>Paloma Peláez Bravo</i>	

III

SOSTENIBILIDAD

(O EXPLOTACIÓN) DE LAS PLANTAS EN EL ARTE.

Árboles y plantas en grandes exposiciones. El caso de Révolutions (Bienal de Venecia, 2015)	75
<i>Clara Isabel Arribas Cerezo, Juan Antonio Gil Segovia y Daniel González Coves</i>	

IV

LA NATURALEZA

COMO ESCENARIO DENTRO DE LA PINTURA HOY

Paisaje. Escenarios e indumentaria	89
<i>Juan Antonio Tinte Moreno</i>	

INTRODUCCIÓN

SUPERVIVIENTES: ERRABUNDAS, VAGABUNDAS Y MALAS HIERBAS. DE LA NATURALEZA DEL PAISAJE Y EL ARTE DEL PENSAMIENTO PAISAJERO

El grupo ECO. De la naturaleza de la pintura de paisaje al arte del pensamiento paisajero está integrado por los autores de este libro: Dolores Fernández Martínez como directora del grupo y los investigadores Clara Isabel Arribas Cerezo, Juan Antonio Gil Segovia, Daniel González Coves, Joaquín Millán Rodríguez, Paloma Peláez Bravo, Laura Ríos Villar, Juan Antonio Tinte Moreno, además de Lourdes Castro Cerón y Soraya Triana Hernández que no han podido participar en esta ocasión¹.

Entre los intereses de los miembros del grupo encontramos muy diversas líneas de investigación, en su mayoría relacionadas con la Pintura y con todo lo que ello conlleva, especialmente la Pintura de paisaje. En sus trabajos no sólo domina la práctica, en algunos casos naturalista, sino la reflexión que supone la inmersión en la naturaleza desde las problemáticas actuales. Se incluye todo aquello que tiene que ver con la geografía, el territorio, el recuerdo y la memoria, así como la sostenibilidad, la ecología, las nuevas relaciones con el mundo rural,² con el senderismo, la deriva situacionista (con recorridos, tanto urbanos como campestres). Y naturalmente, todo aquello que tiene que ver con lo natural y lo artificioso, los jardines, las convenciones culturales y los mitos. No en vano la ninfa Eco está en el inicio de la formulación de su título.

La intención con este primer libro del grupo ha sido la de abordar, con otra mirada, la manera de acercarnos a la naturaleza que nos rodea, árboles y plantas,

¹ Cuando estábamos preparando el libro, nuestro compañero en la Facultad de Bellas Artes desde 1985, Cayetano Portellano, realizaba una exposición en la Sala de Exposiciones y nos dimos cuenta de que algunos de sus cuadros coincidían con la idea general que teníamos de revalorizar las plantas silvestres de los territorios baldíos. Y amablemente nos cedió la imagen del cuadro *Torrente de San Jordi* [Pollensa], óleo sobre tabla, 60x92 cm. de 2005, pese a no formar parte del grupo. Y hay que decir que esta pintura no es fácil de fotografiar.

² El grupo forma parte de la red de *El Cubo Verde. Espacios de Arte en el Campo*.

empleando la atención que tradicionalmente ha sido propiciado por la práctica artística, una mirada que se integre en las reivindicaciones y sugerencias del arte contemporáneo, lo que redundará en una mayor visibilidad de esa naturaleza que defendemos a capa y espada pero de la que cada vez estamos más alejados. Por eso se habla de ceguera a las plantas, deslumbrados como estamos por las pantallas que a todas horas nos rodean, y de desmemoria, ya que hemos perdido el conocimiento común de los seres vivos que nos rodean.

Desde este punto de vista, los trabajos que se presentan ahora son suficientemente variados como para ofrecer un panorama inicial de las posibilidades que nos ofrece el grupo y sus intenciones.

El libro se ha estructurado en cuatro partes bien diferenciadas. En la primera, *Plantas urbanitas y espacios marginales en las ciudades*, se integran los trabajos de Dolores Fernández, Joaquín Millán y Laura Ríos, y se aborda una reivindicación de lo humilde, las hierbas silvestres que pasan desapercibidas pero que tienen una riqueza cultural extraordinaria que puede enriquecer las problemáticas actuales en el arte contemporáneo (Dolores Fernández), los espacios yermos y salvajes en los lindes de las ciudades que cambian significativamente los escenarios tradicionales de la pintura de paisaje (Joaquín Millán) y la reivindicación de la mirada detallada de aquello que nos rodea y que entronca con la historia de la pintura desde tiempo inmemorial (Laura Ríos).

La segunda, *La pintura de paisaje hoy a la luz de las problemáticas ambientales* recoge el trabajo de Paloma Peláez Bravo, con un estudio pormenorizado de un árbol emblemático, el *Quercus pirenaica*, incluyendo todo el proceso de estudio hasta culminar en la pintura.

La tercera, *Sostenibilidad (o explotación) de las plantas en el arte*, integra un estudio conjunto de Clara Isabel Arribas Cerezo, Juan Antonio Gil Segovia y Daniel González Coves, con un trabajo sobre el empleo de determinados árboles y plantas en grandes exposiciones, lo que da como resultado que nos planteemos —desde la sensibilidad medioambiental de hoy en día— cómo es la ética que debe reinar en las instituciones que utilizan seres vivos en las exposiciones temporales y a dónde van a parar los residuos una vez finalizado el evento.

En cuarto y último lugar, *La naturaleza como escenario dentro de la pintura hoy*, acoge la obra de Juan Antonio Tinte, que lleva desarrollando desde hace años un proyecto centrado en un personaje, la Srta. Pínckelton, y, por tanto, lo que plantea es cómo integrar esa naturaleza de la que estamos hablando en un proyecto que sigue en proceso. En cierto modo sigue el eco de la ninfa que nos inspira.

Dolores Fernández Martínez
(Editora)

ELOGIO DE LAS MALAS HIERBAS SUPERVIVIENTES EN LOS MÁRGENES DE LAS CIUDADES

Dolores Fernández Martínez
Universidad Complutense de Madrid

Las plantas encarnan un modelo mucho más resistente y moderno que el animal: son la representación viviente de cómo la solidez y la flexibilidad pueden conjugarse. Su construcción modular es la quintaesencia de la modernidad: una arquitectura colaborativa, distribuida, sin centros de mando, capaz de resistir sin problemas a sucesos catastróficos sin perder la funcionalidad y son capaces de (sic) adaptarse a gran velocidad a cambios ambientales drásticos.¹

Resulta alarmante escuchar en los últimos meses cómo los accidentes de carretera por colisión con animales se han duplicado con respecto a otros años.² Y al parecer es un efecto colateral de la pandemia pues, si en 2020, durante el confinamiento humano que se llevó a cabo para evitar los contagios del virus SARCOV-19, los lugares que abandonaron los humanos fueron ocupados por los animales, descendiendo drásticamente los accidentes en carretera,³ ahora, cuando todo vuelve a la «normalidad» anterior, no solo vuelven las colisiones con animales despistados en medio de la carretera, sino que se incrementan, porque se han habituado a transitar por lugares que nosotros habíamos abandonado.

De la misma manera, todos pudimos comprobar que las plantas también se expandieron durante nuestra ausencia de las calles en las ciudades. Fue significativo el aumento espectacular de todas esas hierbas silvestres que a menudo crecen en las cunetas, en los terrenos aledaños a los jardines, entre las baldosas de las calles y aceras y que habitualmente no vemos porque los jardineros mantienen a raya recortando su presencia cada cierto tiempo.

En los ejemplos que se ponen a continuación, se establecen las diferencias entre esa expansión de la vegetación en los márgenes y en las cunetas durante el confinamiento de 2020, un momento en el que pasamos desde enero hasta

¹ MANCUSO, 2017, p. 12

² NAVARRO, 2022.

³ KARZ, 2020.

septiembre sin aparecer por la Ciudad Universitaria. Así, podemos ver como han crecido esas hierbas silvestres en el camino hacia la Facultad de Bellas Artes de Madrid, atravesando la avenida Juan de Herrera, dejando el Museo Nacional del Traje a la derecha.



Fig. 1. *Vista de la Ciudad Universitaria*, Madrid. Avda. Juan de Herrera (septiembre 2020). Fotografía de Dolores Fernández.

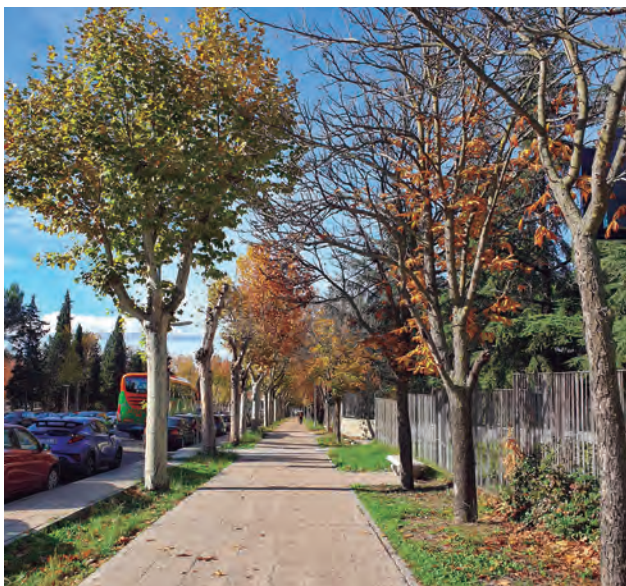


Fig. 2. *Vista de la Ciudad Universitaria*, Madrid. Avda. Juan de Herrera (noviembre 2022). Fotografía de Dolores Fernández.

Y podemos comprobar como, en noviembre de 2022, en el mismo camino, las hierbas laterales han desaparecido pese a que siguen apareciendo una y otra vez, a pesar de la gran nevada Filomena de 2021 y de la sequía del largo verano de 2022.

También podemos establecer la misma comparación entre las fotografías, realizadas en las mismas fechas, en la calle Pintor El Greco, con la Facultad de Bellas Artes a la derecha y uno de los laterales de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (INEF) a la izquierda.



Fig. 3. *Vista de la Ciudad Universitaria, Madrid. Calle Pintor El Greco (septiembre 2020).* Fotografía de Dolores Fernández.



Fig. 4. *Vista de la Ciudad Universitaria, Madrid. Calle Pintor El Greco (noviembre 2022).* Fotografía de Dolores Fernández.

Toda esa invasión lo que debería habernos enseñado es que somos prescindibles. Tan agobiados por el aniquilamiento de la naturaleza que el hombre lleva promoviendo de forma acelerada desde la industrialización —una época que se ha dado en denominar Antropoceno— de lo que no éramos conscientes es que ella puede continuar sin nosotros. Es lo que viene a decir Gilles Clément en una de las entrevistas más inteligentes que se le han realizado en español:

Jean-Baptiste Lamarck escribió 50 años antes [que Darwin]. Y habló del transformismo: durante la vida de un ser humano, animal o planta, si se da una crisis o una lucha, se transforma y pasa ese mensaje, en forma de transformación genética, a sus hijos. Poca gente lo sabe porque el darwinismo es perfecto para el modelo económico. El que es un conquistador más fuerte que los demás, pasa. El que no..., nos quedamos sin saber qué sucede con él. La naturaleza es una gran desconocida. Pensábamos que estábamos destruyéndola, pero ella nos va a destrozar a nosotros. En el momento en que empezamos

a conocerla, inmediatamente la protegemos. Lo más importante hoy es que los jóvenes aprendan lo que es la naturaleza para que sepan dónde vivimos de verdad, no en un mundo virtual.⁴

Sin embargo, no es algo que escape a nuestra imaginación, pues así lo hemos visto en ocasiones en la ciencia ficción cinematográfica con la escenificación del «efecto mariposa», una paradoja interesantísima en el imaginario sobre los viajes en el tiempo. El primero que introdujo el concepto fue el escritor Ray Bradbury al publicar *A Sound of Thunder* (*El ruido de un trueno*) en 1954,⁵ un cuento en el que unos aventureros, procedentes del futuro, es decir, de 2055, viajan al pasado para matar dinosaurios, un hecho que no cambia nada la historia pues los dinosaurios, al fin y al cabo, se extinguirán al poco tiempo, pero lo que cambiará realmente todo es la muerte de una mariposa en el pasado que provocará un pequeño efecto dominó que generará otro más grande y acabará originando un tifón a través del tiempo que afectará al futuro del cual proceden los aventureros. Es una aplicación de la célebre Teoría del Caos que empezó a intuirse en 1900 en la dinámica planetaria de Henri Poincaré y después en los años cincuenta del siglo xx, cuando se inventaron los ordenadores y se desarrollaron algunas intuiciones acerca de los comportamientos no lineales, pero no fue formulada hasta la década de los años 60 y 70 por Edward Lorenz.

En 2005 se filmó la película *El sonido del trueno*, dirigida por Peter Hyams y basada parcialmente en el cuento de Bradbury, los efectos de la muerte de la mariposa en el pasado originan que la naturaleza y la fauna del planeta en el futuro se vuelvan devastadores, con plantas gigantescas e insectos voraces que lo invaden todo.

De modo que quizás debiéramos tener más presente que realmente hacia el final al que nos encaminamos no es hacia el final del planeta en el que vivimos, sino el final del mundo tal y como lo conocemos. Nos encaminamos realmente hacia la sexta gran extinción que será la nuestra, porque no vamos a poder sobrevivir en el futuro si continuamos destruyendo nuestro hábitat.

En este mundo amenazado, las voces que nos hacen recapacitar y nos animan a vivir de otra manera, en comunión con la naturaleza —una aspiración ligada en gran medida a los grupos de paisajistas que nos han precedido (Escuela de Barbizón, Corot, Gauguin, Van Gogh, Die Brücke, Der Blaue Reiter...)— son bienvenidas.

Y es en ese sentido en el que encontramos que lo que dice Gilles Clément nos ofrece el máximo respeto, porque no le interesa que le identifiquen con los «pai-

⁴ ZABALBEASCOA, 2020.

⁵ BRADBURY, 1984.

sajistas» —capaces de poner hormigón en los jardines—, sino con los jardineros, que son los que realmente están al cuidado cotidiano de las plantas. Y defiende precisamente a las más desfavorecidas, aquellas que son consideradas invasoras, malas hierbas, errabundas, pero que, en realidad, son plantas silvestres muy resistentes a pesar de su humildad y, como jardinero, deja que se desarrollen en sus vanguardistas diseños de jardín «en movimiento». Y lo que dice Clément nos atrae especialmente porque estas plantas han sido muy ignoradas por lo general. Son plantas invisibles para la mayoría de los ciudadanos urbanitas, entre los que nos encontramos, pese a ser estudiosos de la naturaleza y el paisaje y deberíamos reconocerlas y valorarlas.

El primer reconocimiento comienza por la mirada detallada, desde la proximidad, y sigue por el nombre, por la identificación, que no es tan fácil como pudiera parecer para algunos de nosotros, que ya hemos perdido la memoria que tenían nuestros abuelos sobre el mundo que nos rodea. Nos hemos vuelto tan «ciegos» como todos los demás.⁶

Así pues iniciamos el camino fotografiado inicialmente lo que encontramos en la Avenida Juan de Herrera procurando fijarnos más detalladamente en lo que vemos. Y encontramos una gran variedad de hierbas a las que inicialmente no podíamos poner nombre: *Oloptum miliaceum*, unas plantas que —en denominación vulgar— se llaman a veces triguillo campestre, un nombre muy descriptivo. Y son plantas propias de Macaronesia (nombre de cinco archipiélagos cercanos al continente africano: Azores, Canarias, Cavo Verde, Madeira e Islas Salvajes) del Mediterráneo y de Irán. Lo que nos hace constatar el viaje de las plantas del que habla Mancuso⁷. Y al lado lo que parece grama común que tendría el nombre latino de *Cynodon dactylon* cuyos nombres vulgares son muy variados y sugerentes: agramen, brena, canaria, cañota, césped, chépica, diente de perro, escobillas blandas, gambre, grama, grama blanca, grama canaria, grama canina, grama común, grama de botica, grama de España, grama de secoano, grama fina, grama nudosa, grama oficial de España, gramen, gramia, gramón, gromón, hierba gramera, hierba rastrera, medicina del perro, pan de perro, pata de gallina, pata de gallo, pata de pollo, pasto, pie de gallina, rizada...⁸ Solo con estos nombres se nos vienen inevitablemente a la cabeza ecos de los cuentos populares ancestrales.

⁶ ACHURRA, 2022.

⁷ MANCUSO, 2019.

⁸ Véase en ANTOS (<http://www.anthos.es/>), un programa desarrollado para mostrar información sobre la biodiversidad de las plantas de España a través de Internet. Esta iniciativa ha nacido al amparo del proyecto de investigación Flora ibérica, para mostrar a la sociedad, en un formato asequible, los conocimientos que se generan dentro del proyecto. El programa, que fue inicialmente fruto del convenio suscrito entre la Fundación Biodiversidad, perteneciente al Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, y el Real Jardín Botánico (Agencia Estatal Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Organismo Público de Investigación del Ministerio Economía y Competitividad, se sostiene ahora a través de diversos proyectos e iniciativas a las que contribuyen las mencionadas instituciones y el proyecto Flora ibérica.

Una de las plantas más comunes sería el diente de león (*taraxacum officinale*) o achicoria amarga, considerada maleza, aunque es comestible, con numerosas propiedades medicinales y cuyo uso tenemos arraigado todavía en el imaginario infantil, pues el soplar el globo de semillas y hacer que vuelen venía acompañado de la petición de un deseo. Precisamente su volatilidad hace que proliferen en lugares insospechados, en las macetas de los balcones de los edificios más altos, lo que nos permite hacer fotografías explorando la interacción con el color.



Fig. 5. Diente de león (*taraxacum officinale*) o achicoria amarga. Dolores Fernández. 2022.

Y especialmente sugerente, aunque muy poco vistosa, sería la «hierba hedionda» (*chenopodium vulvaria*) por el mal olor que supuestamente queda impregnado en los dedos después de cortarla⁹ pero que, a pesar de todo, es una de las hierbas

Igualmente se han utilizado otros programas que se incluyen al final, tras la bibliografía.

⁹ De ahí *vulvarius*, termino latino que indica los genitales femeninos y al olor a pescado triturado de las hojas, mientras que *Chenopodium* es el nombre genérico que proviene del griego y que se deriva de la forma de las hojas, similares a las patas de ganso, tal como se describe en la Web *Calflora*, p. V.

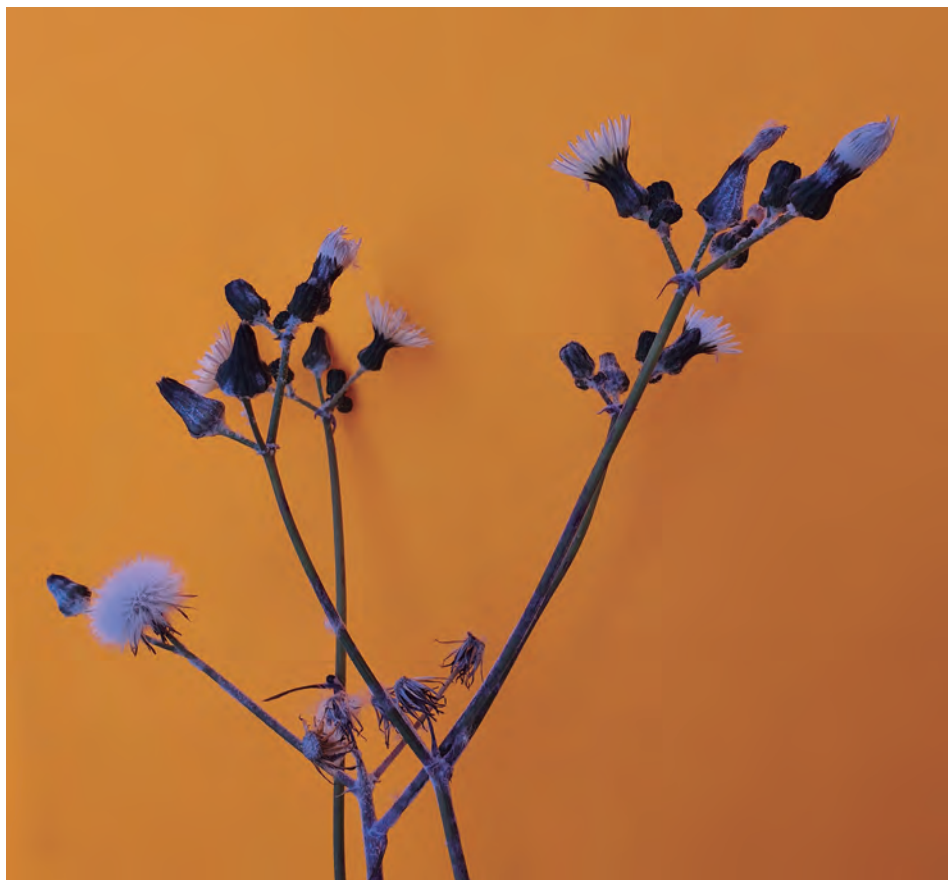


Fig. 6. Diente de león (*taraxacum officinale*) o achicoria amarga. Dolores Fernández. 2022.

más útiles pues tiene propiedades curativas.¹⁰ Propia del levante español a pesar de que la encontramos en Madrid, en realidad está en las cunetas de muchos lugares. Y recibe una serie de denominaciones riquísimas en castellano, entre otras: abadejo podrido, ajea hedionda, biengranada, cenizo, cenizo hediondo, hagea hedionda, hediondilla, hierba sardinera, meaperros, sardineta, vulvaria, yerbajo jeyondo o pestazo criminal¹¹.

El número de plantas silvestres es muy numeroso y seguimos tomando nota de las que podemos reconocer: Está la alfalfa (*medicago sativa*), originaria de Persia. Se cree que el primer uso que le dieron los humanos fue para alimentar a los caballos de guerra. Fue introducida en Grecia durante las primeras Guerras Médicas según Plinio el Viejo. También es familia de las legumbres como las lentejas, las arvejas o los garbanzos. Y también la campanilla blanca, *convolvulus cneorum*, o

¹⁰ Calflora. p. V.

¹¹ Calflora. p. V.